

MAZZA, Néstor (2020). *Ramas nevadas*. Sevilla: Punto Rojo libros. ISBN: 978-84-18-44898-0

Ramas nevadas: del amor y sus signos

Diremos una obviedad si decimos que la belleza es un don. No existe exenta del hombre; no puede ser concebida sin la mirada humana y sin el conocimiento de realidades que se escapan a la simple percepción. Como el espíritu, como el lenguaje o el arte, la belleza surge con el hombre y despierta con él. En ella contemplamos otras cosas más allá de ella, las esperamos. Y la belleza, desde el comienzo de nuestros tiempos, se ha reflejado en la naturaleza. Así fue hasta que lo romántico la simbolizó. Hasta ese momento era una señal, una imagen de lo que podría ocultarse en o tras de ella. Acabo de leer *Ramas nevadas*, un libro de Néstor Mazza editado por Punto Rojo. Una cincuentena de poemas vinculados por una permanente inquisición en la belleza, el amor y en esa percepción de la naturaleza como un reflejo de la experiencia propia, más que como una simbolización del hombre. Claro está que nuestra percepción está mediada por el lenguaje, por la realización de nuestra lengua propia; que, por mucho que queramos nombrar el mundo y lo indefinible, nos topamos con la humanidad y la insuficiencia del lenguaje. Pero permítaseme comenzar por comentar lo que debería ser una crítica o una reseña sobre un libro y dejar la esencia del poemario para el final.

La poesía, contrariamente a lo que suele pensarse en una sociedad hecha para lo utilitario y, también paradójicamente, es la necesidad humana de ordenar el mundo mediante el lenguaje y encajar en lo lógico de una lengua aquello que proviene de las emociones o del espíritu. El amor, la muerte, las dudas sólo adquieren su interpretación y su comunicación a partir de su codificación en una lengua. Así ha ocurrido con los grandes poemas de amor, desde los cancioneros hasta la actual poesía pixelada; con la poesía mística de san Juan de la Cruz hasta los intentos de re-espiritualizar la poesía en Colinas o Puerto; o el dolor y la pérdida, desde las viejas cantigas hasta el *Joanna* de Margarit.

De esta manera, Mazza trata de organizar lo indescifrado a partir de dos conceptos: lo bello y lo oculto: dos caras de una misma moneda:

No puedo proyectarme
hacia un resumen o una síntesis
(...) Si pudiera elevar
mi verso hacia una definición
del corazón del alba...

La imposibilidad de la definición, de denotar los significados, de no poderse proyectar, es uno de los basamentos de la obra que une este poemario con los más tradicionales de nuestra cultura española, fundamentalmente con la renacentista y, especialmente, con san Juan de la Cruz.

Esa necesidad de tratar los temas tradicionales de toda la cultura occidental, el amor, la muerte, el dolor, desde la perspectiva tradicional de la visión hispánica del mundo está detrás de todo el poemario. Es una perspectiva difícil porque ha empapado toda la historia literaria de nuestra lengua desde sus comienzos y sobreponerse a una estética sobrevenida sin caer en la *imitatio* o, mejor aún, en la *aemulatio* o imitación libre de un tema sobradamente conocido, algo a lo que nos hemos ido acostumbrando con el tiempo, parece una labor titánica. Y esos modelos están presentes en *Ramas nevadas*. Desde la poesía espiritual del siglo XVI y sus remedos en el XX hasta los clásicos a quienes hoy pocos poetas miran cuando leen, quizá Lope o Quevedo. La naturaleza, permítaseme volver al comienzo de este artículo, es uno de esos nexos con el pasado literario que parece haberse perdido en la poesía contemporánea, sobre todo desde las perspectivas deconstructivas de la posmodernidad. En ella está todo. Mazza lo comprende desde el primero de sus poemas hasta el último. En su poesía recupera su valor primigenio en el que su valor estaba en dibujar el mundo de lo no humano, pero interpretado por el hombre: «el mar cerrado, con el fuego extinto / debía esperar». Pero también «Luego hay un revolver de signos / una lucha en la tarde».

Y estamos también ante un poemario en el que la metapoésía ejerce su influjo. La incapacidad de explicar la realidad a partir de la palabra poética incide en no pocos poemas: «Si pudiera elevar / mi verso hacia una definición / del corazón del alba...»; «convocas el poema, y al mismo tiempo anulas / su cavidad ajena al aire»; «(...) el lenguaje, / polvo y vacío de signos»; «La visión del poeta / intenta penetrar la tarde fría».

El *tú* y el *nosotros* hilvanan todo el texto, interrumpido apenas por tres poemas que irrumpen en la mitad del libro para conducir el poemario, a modo de signo espacio-temporal, a la lógica autobiográfica que parece impregnar cualquier libro de poemas. En este momento, el universo simbólico de *Ramas Nevadas* parece quedar en suspenso. Nada más lejos de la lógica poética. Miami, Florida, el Viejo Mundo... Los espacios en poesía, su carácter realista, no son sino un artificio lingüístico más como todos los que recorren este libro y cumplen una función estética que me ha parecido un acierto más que relevante. No hay disrupción ni descolocación, sino un sutil cambio de perspectiva en el lenguaje poético.

Llegados a este punto, ¿qué es *Ramas nevadas*? Es este un poemario de amor. Lo decimos aquí, en el final, como apuntábamos al comienzo de estas páginas. Lo hacemos para que cada cual pueda entender en estos momentos de la lectura la particular concepción que en este libro envuelve al tema. Es un gran poema de amor profundamente humano que se encuentra bajo toda la arquitectura de la creación poética, la que puede jugar con lo simbólico y con lo realista. Esta arquitectura que aparece vinculada al lenguaje poético y cuya labor nos envuelve en una sutil visión de la naturaleza, lejos de simbolizar el mensaje del amor, lo complementa: «Tras toda imagen / la avidez de los ojos. / Nada inmenso. Formas se desarbolan». Una naturaleza que proporciona, a la vez, ese anclaje con toda la tradición literaria y la propia concepción del amor como lucha y como unificación, tan antigua y tan nueva (leer aquí el poema «Portadora de sombra y luna por igual...»). Decíamos que la belleza es un don y, si este es un poemario de amor, también lo es de la belleza, la que se muestra y a la vez se oculta. Como las ramas nevadas.

Interesantísima propuesta la de este libro de Néstor Mazza, tan tradicional como contemporáneo y singular.

Fernando Romera Galán
Universidad Católica de Ávila